

La realidad virtual como reflejo de absorción: el espacio y la temporalidad desde Heidegger, Heráclito y Borges

Christian Miranda Bascopé,

Filosofía y Letras, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Cochabamba,

christian_mirandab@yahoo.com

Pues si las cosas tienen por vocación divina encontrar un sentido, una estructura donde fundar su sentido, también tienen por nostalgia diabólica perderse en las apariencias, en la seducción de la imagen. Narciso [...] el espejo del agua no es una superficie de reflexión, sino una superficie de absorción¹.

Resumen

La realidad virtual como fenómeno característico de la técnica moderna nos plantea un desdoble de algunas características espacio-temporales de la realidad “real”. Apoyándonos en la reflexión heideggeriana sobre la técnica y su lectura crítica de la metafísica como proceso de objetivación radical de la realidad, esbozaremos, de modo general, la consistencia misma de lo que sería la realidad para el ser humano que vive bajo el paradigma post-moderno. Siguiendo este análisis, veremos de qué manera el desocultar provocante del entorno anula el mundo que el *Dasein* necesita para, precisamente, ser-en-el-mundo (*in-der-Welt-sein*). Finalmente, sirviéndonos de las imágenes que plantean Borges, por un lado, y Heráclito por el otro, mostraremos la superlativización de lo descrito en el fenómeno de la realidad virtual y su correspondiente dislocación espacio-temporal dentro de una “realidad sin mundo”.

¹ J. BAUDRILLIARD, *De la seducción*, Madrid 1989, 67.

Palabras clave

Realidad virtual – nihilismo – representación – mundo – Martin Heidegger

Abstract

Virtual reality as a characteristic phenomenon of modern technology postulates an unfolding of certain spatio-temporal features of “real” reality. Based on Heidegger’s reflection on technology and his critical reading of metaphysics as a process of radical objectification of reality, we will outline in a general way reality’s consistency for those who live in the postmodern paradigm. In this analysis we will see how the provocative unmasking of our milieu annuls the world that *Dasein* needs precisely for being-in-the-world (*in-der-Welt-sein*). Finally, using the images proposed by Borges on the one hand, and Heraclitus on the other, we will show the superlativization of what is described in the phenomenon of virtual reality and its corresponding spatio-temporal dislocation within a “reality without a world”.

Key words

Virtual reality – nihilism – representation – world – Martin Heidegger

Introducción

Vivimos en *tiempos de penuria* diría Heidegger, y la intensidad de este aplanamiento vital radicaría justamente en que nosotros somos incapaces de experimentar nuestra propia carencia. Pero, ¿carencia de qué?, se preguntarán algunos. Obviamente no se trata de entrar en un juego retórico simplón, donde la respuesta ya nos es revelada en la misma pregunta. Se trata más bien de ahondar en la ausencia total de fundamento en la que se sumerge nuestra era. Vivimos en los tiempos de la consumación de la metafísica, nos dice Heidegger, entre la memoria y la esperanza; demasiado tarde para los dioses y demasiado temprano para el

Ser. Esta consumación no sería otra cosa que el acontecimiento fundamental de la historia de Occidente llevado a cabo por la metafísica, es decir su destino: el nihilismo.

En el siglo XX la técnica moderna, independientemente de cómo se la interprete, se despliega de una manera tal que invade cada ámbito de la existencia humana. Su presencia fáctica, acentuada de modo exponencial en nuestros días, es tan omniabarcante que es casi imposible entender nuestra facticidad sin ella. Nuestra percepción espacial y temporal del mundo está determinantemente mediada por la técnica. Y por eso mismo, lo que debería ser accesorio, poco a poco se fue transformando en algo esencial. Es así que, si en los albores de nuestra existencia, la *τέχνη* nos hizo “más humanos”, en nuestros días podríamos considerar que la técnica moderna, al contrario, nos deshumaniza y nos atrapa en una lógica unidimensional carente de cualquier matriz propiamente vital.

La técnica moderna fue diseccionada, problematizada y pensada desde diversas ópticas reflexivas. Más allá de reconocer su efecto alienante y deshumanizador, todas las lecturas sobre la misma ubicaban a la técnica moderna en un lugar muy específico. La configuraban, básicamente, como “un medio más” del hacer humano. Es decir, todo lo problemático y nocivo de la técnica moderna se asentaría en el ser humano mismo, y no propiamente en la técnica. Así, el poder destructor de la técnica moderna se asentaría exclusivamente en la usura, en la avaricia y en la sed irrefrenable de poder del hombre. A contramarcha de esta interpretación, surge el pensar heideggeriano.

Para Martin Heidegger, la técnica moderna ya no sería exclusivamente “un medio más” del hacer humano. Al contrario, el hombre se habría transformado en un “engranaje” más de

la inmensa estructura técnica que, en este punto, gozaría de plena y absoluta autonomía. En este sentido, cualquier criterio economicista, político e incluso ético para entenderla, estaría ciego ante lo fundamental. Vale decir, que su poder de imposición ya no es accidental, sino total. Esta imposición total, o emplazamiento superlativo del dispositivo técnico moderno, que Heidegger denomina *Gestell*, estaría en nuestros días concentrado aún más, en el inmenso desarrollo de la cibernética, la informática y evidentemente, dentro de éstas, la realidad virtual.

Ahora bien, antes de continuar, es necesario aclarar la idea de realidad virtual, ya extremadamente problemática en sí misma. El término virtual implica la idea de un cierto tipo de existencia aparente, no real. Sin embargo esta “ilusión”, en el caso de la realidad virtual, mantiene un determinado sentido “universal” de la realidad. Vale decir que ella misma refleja o copia determinadas categorías espacio-temporales de nuestra “realidad real”, por así decirlo. Es así que cualquier dispositivo, en este sentido, tiene que replicar necesariamente las categorías de desciframiento de nuestro entorno. Y si bien las mismas no necesariamente deben cumplir las leyes de la física mecánica, por ejemplo, deben necesariamente regirse bajo parámetros ópticos y acústicos que hagan posible nuestro “acomodo virtual” en esa realidad.

La problemática fundamental radicaría en descifrar en qué consistiría, primordialmente, el *acontecimiento de lo real* en sí mismo, en el que se debería fundamentar el desdoble virtual respectivo. Para Martin Heidegger, el mundo occidental tendría una muy específica decisión sobre la verdad, entendiéndose la realidad. Dicha verdad estaría asentada en la Metafísica, que desde Platón hasta Nietzsche determinaría la forma en que se entiende el mundo hasta nuestros días. Y como adelantábamos, el *acontecimiento fundamental de la historia de Occidente llevado a cabo por la metafísica* sería el *nihilismo*.

1. La historia de la Metafísica como “olvido del Ser”

La mención de “lo metafísico” dentro del pensamiento heideggeriano puede ser muy problemática. Muchas veces se suele interpretar el pensamiento heideggeriano como anti-metafísico. Nada más lejos de la verdad. Si bien gran parte del pensamiento heideggeriano consiste en una de-construcción sistemática de la metafísica occidental, su labor deconstructiva tiene una finalidad muy específica, que es la de “retomar” la primacía de “la pregunta de las preguntas”: la pregunta por el sentido del ser, es decir, la pregunta metafísica.

Cuando Heidegger habla de metafísica, simplemente se refiere a la manera en que occidente ha respondido a la pregunta por el sentido del ser. En suma, se trata de la meditación occidental bimilenaria sobre la esencia de la verdad. Nada más, pero al mismo tiempo todo. Al respecto, en *La época de la imagen del mundo*, Heidegger afirma lo siguiente:

En la metafísica se lleva a cabo la meditación sobre la esencia de lo ente así como una decisión sobre la esencia de la verdad. La metafísica fundamenta una era desde el momento en que, por medio de una determinada interpretación de lo ente y una determinada concepción de la verdad, le procura a ésta el fundamento de la forma de su esencia. Este fundamento domina por completo todos los fenómenos que caracterizan a dicha era, y viceversa: quien sepa meditar puede reconocer en estos fenómenos el fundamento metafísico².

El nihilismo, palabra que nos remite casi con obligatoriedad a Nietzsche, es retomado por Heidegger manteniendo mucho de su sentido nietzscheano; es decir, el sentido que ve en el nihilismo aquel fenómeno epocal de la *ausencia total de valores supremos*.

² M. HEIDEGGER, *Caminos del bosque: la época de la imagen del mundo*, Madrid 2001, 63.

Sin embargo, Heidegger se concentra principalmente en un factor que para él es decisivo: *el olvido del Ser*. En este olvido radicaría la correspondiente meditación y decisión sobre la esencia de la *realidad* para el Occidente metafísico. En ese sentido, sería el nihilismo la consumación de la ontificación radical de la realidad. Presente “sin misterio ni promesa”³ que tendría a la ciencia y a la técnica modernas como elementos fundamentales para el puro despliegue de la “voluntad de dominio”, o como Heidegger diría de la “voluntad de voluntad”. Bajo el nihilismo, por tanto, *del Ser ya no quedaría nada*, ni siquiera el recuerdo; mucho menos la necesidad de recordar. Al respecto Heidegger nos dice:

El dejar fuera al Ser mismo en el pensar del ente es la historia de la metafísica. El pensar el ente en cuanto tal roza el Ser de modo pensante pero para pasarlo enseguida por alto en beneficio del ente, al cual regresa y en el cual se aloja... La metafísica deja impensado el Ser mismo... es la historia en la que del Ser mismo no hay esencialmente nada: la metafísica es, en cuanto tal, el nihilismo⁴.

Como fue comentado con anterioridad, todo este proyecto de objetivación radical llevado a cabo por la metafísica tiene una trayectoria bimilenaria. Sin embargo, dicho olvido se acentúa y solidifica con la metafísica moderna, que funda su verdad y su desciframiento de la realidad como *raepresentatio*. Con Descartes el mundo se convierte en imagen, en *representación*. “La verdad se ha transformado en certeza de la representación”⁵. Para Heidegger esta es la elección sobre la verdad que marca la historia de occidente desde Descartes hasta Nietzsche. Y la técnica moderna en sí misma sería su final destinal.

³ H. MUJICA, *La Palabra Inicial*, Valparaíso 2015, 27.

⁴ M. HEIDEGGER, citado en *ibíd.*, 27.

⁵ M. HEIDEGGER, *Caminos del bosque...*, 72.

Representar quiere decir “traer ante sí eso que está ahí delante en tanto que algo situado frente a nosotros, referirlo a sí mismo, al que se lo representa y, en esta relación consigo, obligarlo a retornar a sí como ámbito que impone las normas”⁶. Así, el “hombre se convierte en el representante de lo ente en el sentido de lo objetivo”⁷. Nace de esta manera, la concepción sujeto-objeto que determinará la realidad desde entonces.

Lo peculiar en este sentido no radica en la posición de predominio que pueda adquirir el ser humano como intérprete de la realidad, sino que ese predominio es “auto-otorgado” y cerrado sobre sí mismo. De esta manera el “*subjectum* se convierte en aquel ente sobre el que se fundamenta todo ente en lo tocante a su modo de ser y su verdad”⁸. El ente “delimitador” entonces se encierra sobre sí mismo y se cierra a la donación de una verdad mayor. Ya no deja que el ser “sea” sino que encajona la realidad en horizontes arbitrarios y calculables. El *representar* es un “poner ante sí y traer hacia sí”⁹. De esta forma “el representar ya no es esa captación de lo presente en cuyo desocultamiento la propia captación pertenece, como un modo propio de presencia, a eso que se presenta de forma no oculta. El representar ya no es el desencubrirse para..., sino la aprehensión y comprensión de... Ya no reina el elemento presente, sino que domina la aprehensión”¹⁰.

La esencia del pensar moderno parte de esta base, y su concepción de verdad desprendida de esta manera de pensar y ver la realidad hace que, inevitablemente, ese hombre crea

⁶ *Ibid.*, 75.

⁷ *Ibid.*, 75.

⁸ *Ibid.*, 73.

⁹ *Ibid.*, 76.

¹⁰ *Ibid.*, 87.

natural convertirse en “dueño y señor del planeta”¹¹. Y así, cuando la subjetividad omnimoda del hombre moderno adquiere su máximo poder “asegurador”, nace la técnica moderna. Cuya esencia como vimos, es la *Gestell*.

En el imperialismo planetario del hombre técnicamente organizado, el subjetivismo del hombre alcanza su cima más alta, desde la que descenderá a instalarse en el llano de la uniformidad organizada. Esta uniformidad pasa a ser el instrumento más seguro para el total dominio técnico de la tierra¹².

Solamente de esa manera la captación del sentido esencial de la técnica moderna y, por ende, de la realidad virtual, se nos hace visible. Es decir, como el reconocimiento de que la misma es la cristalización final del proceso metafísico occidental. O sea, el proceso histórico que concentró en el ente su fundamentación existencial y relegó al ser de dicha fundamentación sobre “la esencia de lo ente”¹³ y, por ende, de cualquier “decisión sobre la esencia de la verdad”¹⁴.

Dentro de la *Gestell*, que es la representación objetivante llevada a la máxima expresión, el hombre moderno “está en la realidad” de una manera exclusivamente técnica, y además todo su proceso propiamente *apofántico* se clausura, y, por ende, se limita a dicho ámbito de *im-posición*. Es así que para Heidegger “el desocultar imperante en la técnica moderna es un provocar (*Herausfordern*) que pone a la naturaleza en la exigencia de liberar energías, que en cuanto tales puedan ser explotadas

¹¹ *Ibid.*, 89.

¹² *Ibid.*, 89.

¹³ *Ibid.*, 63.

¹⁴ *Ibid.*, 63.

(*herausgefördert*) y acumuladas”¹⁵. La *Gestell* es una instancia que “encuadra” al hombre histórico y su mundo en una dinámica propia. Es decir, se trata de una instancia que escapa totalmente al arbitrio humano. Y además, se trata de una instancia que abarca prácticamente “a toda la Tierra, e inclusive al espacio cósmico”¹⁶.

Bajo esta dinámica, el mundo y las cosas del mundo son asumidas simple y llanamente como entes dispuestos para su explotación y consumo. En este sentido, Heidegger nos dice en el “Protocolo al Seminario de «Le Thor»”, que “ya hoy día no hay más objetos-*Gegenstände* (el ente en tanto que se tiene de pie ante un sujeto que lo tiene a la vista) – ya no hay más que *Bëstande* (el ente que está listo para el consumo)”¹⁷. Es bajo este sentido que dentro la *Gestell* nace la *Bestand*, que en su traducción más literal significa *existencia*. Pero existencia en un sentido comercial. Como cuando decimos que estamos cortos de existencias o mercaderías. Así, el desocultar técnico moderno devela todo lo que hay como stocks, reservas, fondos, subsistencias, etc. En dicho señorío de la *Gestell*, en que nuestra realidad se vive técnica y calculadoramente, la naturaleza es vista simplemente como un almacén lleno de mercadería para su explotación y consumo. En palabras de Heidegger, “la naturaleza se convierte así en una única estación gigantesca de gasolina, en fuente de energía para la técnica y la industria modernas”¹⁸.

¹⁵ M. HEIDEGGER, citado en J. ACEVEDO, “Introducción a la pregunta por la técnica”, en M. HEIDEGGER, *Filosofía, Ciencia y Técnica: la pregunta por la técnica*, Santiago de Chile 2017, 81.

¹⁶ M. HEIDEGGER, *Serenidad*, Barcelona, 1999, p. 23.

¹⁷ M. HEIDEGGER, “Protocolo al Seminario de «Le Thor»”, en M. HEIDEGGER, *Filosofía, Ciencia y Técnica...*, 218.

¹⁸ M. HEIDEGGER, *Serenidad...*, 23.

En el otro lado de la ecuación está el hombre moderno, que bajo la misma lógica de la *Gestell* es obligado a responder siempre, en mayor o menor medida, dentro de este esquema omnímodo de despliegue. Es así que dentro de este ámbito el ser humano también es, de alguna forma, manufacturado para ser consumido y explotado (un *Bestand* más). El hombre es colocado en el gigantesco engranaje para darle combustión a la misma maquinaria irreflexiva que calcula tanto pero que medita tan poco. El hombre es comprendido como simple mano o cerebro de obra, “material humano”¹⁹, y su posicionamiento vital simplemente se valida como recurso humano. Es decir, un ítem más en el gran almacén que coloca a la eficacia incondicionada como valor supremo. Paradójicamente -señala Heidegger- “en medio de todo esto, el hombre precisamente así amenazado, se pavonea como señor de la Tierra”²⁰. Cuando en realidad el señorío de la modernidad es el señorío de la misma *Gestell*. Señorío -que para Heidegger- “se presenta ya en todos los dominios de la vida a través de rasgos denominables de múltiples maneras, tales como funcionalización, perfección, automatización, burocratización, información”²¹.

Ahora bien, debemos entender el pensamiento que pone en marcha dicha ilusión de señorío, y que interrelaciona al hombre y su mundo dentro de la *Gestell*. Hablamos del pensar calculador o calculante (*das rechnende Denken*). Denominamos al pensar calculador pensamiento, porque Heidegger lo hace. Pero lo hace de una manera sutilmente capciosa para denotar justamente su esencia carente de reflexión propiamente pensante. Daremos luces acerca de este modo de pensar de una manera negativa,

¹⁹ M. HEIDEGGER, *Filosofía, Ciencia y Técnica...*, 64.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*, 65.

básicamente, a través de su oposición con el *pensar meditante* o *meditativo* (*das besinnliche Nachdenken*); este sí, para Heidegger fundamental y genuinamente pensante. Someramente podríamos decir –parafraseando a Heidegger– que el pensar calculador es en realidad una “huída ante el pensar”²². Una huída ante el pensar que es justamente lo que consume la medula misma del hombre moderno. El *pensar calculador* mensura, planifica, organiza, investiga, acumula “sin detenerse nunca ni pararse para meditar”²³. Es un simple ejercicio de verificación provocante, nada más. Es un pensar que nunca piensa por el “sentido que impera en todo cuanto es”²⁴.

2. Hombre y Mundo

Ya desde *Ser y Tiempo*, Heidegger determina como uno de los existenciaros o rasgos esenciales del *Dasein* en su “cotidianidad media”, su “ser-en-el-mundo” (*in-der-Welt-sein*). Este rasgo esencial del *Dasein* no está referido a una idea espacial entre entes, más bien se trata de la forma primordial en que el ser humano “ya está” arrojado en un ámbito de sentido. En este punto, cabría preguntarse en qué consistiría el mundo para nosotros. Al respecto, Heidegger nos dice lo siguiente: “Lo que hoy significa para nosotros mundo es la inmensa maraña de un aparataje tecnológico de información que se ha colocado delante de la naturaleza, ocupando su puesto, cuyo funcionamiento sólo resulta accesible y dirigible ya por medio del cálculo”²⁵. En la *Gestell* se plasma el proyecto técnico-productivo a todos los ámbitos de la vida humana. Este modo

²² M. HEIDEGGER, *Serenidad...*, 18.

²³ *Ibid.*, 18.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ M. HEIDEGGER, citado en H. MUJICA, *La Palabra...*, 27.

de *desocultar provocante*, como nos dice magistralmente Hugo Mujica: “[v]e los entes que la luz deja ver, que enciende, pero, eclipsado por ellos, soslaya la pregunta por la luz que los muestra, que los da a luz”²⁶, el Ser.

Fundamentalmente, el mundo que nos toca descifrar, o más bien padecer, es como una pantalla puesta en frente de la naturaleza. Este “padecimiento” ya encuadra en nuestro ser fórmulas predeterminadas de aprehensión de una realidad ya “embotellada y empaquetada”, pero sobre todo una realidad aparentemente necesaria, el “principio de razón”. Heidegger insiste en que razón y representación son una sola clase de pensamiento. En el umbral del siglo XVIII, Gottfried Leibniz afirmaba: “*Nihil est sine ratione* (nada es sin razón)”. Justamente es esta clase de pensamiento al que nos referimos, cuando hablamos de ese velo “colocado delante de la naturaleza” del que habla Heidegger. Este velo hace de la tierra un “desierto industrial”. Como explica Mujica interpretando a Heidegger: “El desierto de un hombre que ya no vive bajo el cielo –lo abierto– ni sobre la tierra –lo nutricio–. Un hombre que ya no habita”²⁷. Un hombre que ya no tiene un mundo. “Nosotros, seres humanos de hoy, parecemos como expulsados de tal habitar, perdidos en las cadenas de la planificación calculadora”, nos dice Heidegger. “Sin mundo, sin apertura al abrirse del Ser, el hombre se expatria de la «recepción pura», se destierra de su mismidad abierta: se objetiva, también él, en su pura subjetividad”²⁸.

Por otro lado, Johannes Scheffer (Angelus Silesius), coetáneo de Leibniz, nos dice en su *Peregrino Querúbico* que

²⁶ H. MUJICA, *La Palabra...*, 29.

²⁷ *Ibíd.*, 28.

²⁸ M. HEIDEGGER, citado en H. MUJICA, *La Palabra...*, 49.

“la rosa es sin por qué, florece porque florece”²⁹, y enfatizando la gratuidad de su ser y su florecer, el poeta alemán agrega: “No se preocupa de sí, no pregunta por sí misma, no pregunta si es mirada”³⁰. En esta imagen poética, el pensar y la facticidad del ser humano si pueden genuinamente habitar. “El acontecimiento de la rosa, su florecer, es totalmente libre e independiente de un sujeto que le dé esa razón, que le designe un valor o una utilidad”³¹, nos dice Hugo Mujica.

Aquí el ser humano ya no está él mismo, objetivado en su propia subjetividad, y por el contrario se abre al “juego del mundo” y su esencial co-pertenencia. Nos referimos a la Cuaternidad (*Das Geviert*). La señalada forma de ver el mundo nos muestra una particular forma de habitar matriz. “En el habitar genuino (o, simplemente, habitar, a secas, o habitar que merece, sin restricciones, la denominación tal) encontramos la matriz de todo otro. En él, –dicho en esbozo– los mortales se mantienen junto a las *cosas*”³². Decíamos anteriormente que bajo la *Gestell* ya no hay siquiera objetos (el ente en tanto que se tiene de pie ante un sujeto que lo tiene a la vista), solo hay *Bëstande* (el ente que está listo para el consumo). En este sentido, habría que diferenciar tres formas en las que el ser humano encara al ente: como “*Cosa*”, como “*objeto*” o como “*fondo disponible*” (*Bëstande*).

Entendiendo el “fondo disponible” como una radicalización de la percepción de la realidad como objeto, solo nos quedaría para el habitar genuino la percepción de la realidad como “*cosa*”.

²⁹ J. SCHEFFER, citado en H. MUJICA, *La Palabra...*, 52.

³⁰ *Ibid.*

³¹ H. MUJICA, *La Palabra...*, 52.

³² M. HEIDEGGER, *Filosofía, Ciencia y Técnica...*, 35.

El término “cosa” en Heidegger no menta ningún sentido peyorativo; al contrario, absorbe en él la esencia del habitar genuino. De esta forma, “La cosificación es algo que eleva y no un descenso ontológico”³³. Cualquier *cosa* “alcanza el rango de *cosa* cuando reúne al ser entendido como *lo cuadrante* o la *cuaterna* (*Das Geviert*): Cielo, Tierra, Mortales y Divinos”³⁴.

En este tipo de habitar, las *cosas* en general encierran en sí mismas, de una manera imbricada y simbiótica, los cuatro factores de *la Cuaternidad*. Estar ante una *cosa* en este sentido no es, por tanto, un desocultar provocante o dominador, es un estar ante algo *abierto* en su “serencia”. Es decir, “cuando el hombre habita genuinamente no se ve impelido a desocultar *a priori* a los entes –entre los cuales está él mismo–, en el horizonte de la utilización absoluta y extrema. Por el contrario, en tal caso el hombre existe develando en forma acogedora y respetuosa todo cuanto hay, dejándolo ser lo que esencialmente es, y protegiéndolo en su residir en lo que le es más propio”³⁵.

Bajo este ámbito, evidentemente el hombre deja de ser una materia prima más dentro de la *Gestell*, y se afianza como custodio de la verdad. El *pensar meditante* (*besinnliches Nachdenken*) es la correspondencia que afirma dicha custodia. Que cómo su nombre indica en alemán, es aquel pensar que persigue el sentido (*Sinn*). En este habitar, el tiempo y el espacio son vivenciados de una manera totalmente distinta a la vivenciada por el hombre moderno. La rapidez, la instantaneidad y la simultaneidad tan incorporadas en la vivencia moderna, son sustituidas por la calma y la serenidad (*Heiterkeit*).

³³ *Ibid.*, 35.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, 36.

3. La realidad virtual como dominio espacial y a-temporalidad

En el inicio de este ensayo, el epígrafe de Baudrillard nos decía, aludiendo a la historia de Narciso, que el espejo del agua no era una “superficie de reflexión, sino una superficie de absorción”. Pues bien, este modelo figurativo y metafórico nos proporciona la luz necesaria para denotar el sentido que se quiere dar al fenómeno de la realidad virtual. El tiempo y el espacio, dentro del ámbito de la realidad virtual, superlativizan de alguna manera el “vicio” nihilista de nuestra época. Este vicio consiste en la generación de modalidades de desocultamiento absolutamente provocantes y agresivas dentro de un mundo circundante, inexistente en sí mismo. Para clarificar de una manera más adecuada este fenómeno de dislocación espacio-temporal de nuestra realidad, utilizaremos los mencionados elementos figurativos. Saliendo de un esquema exclusivamente representativo y conceptual, incursionaremos en reflexiones de tipo poético y referencial. Jorge Luis Borges y Heráclito serán los pensadores que primordialmente nos prestarán auxilio en esta tarea. Jorge Luis Borges, en su poema *La Recoleta*, nos dice lo siguiente:

Vibrante en las espadas y en la pasión/ y dormida en la hiedra,/ sólo la vida existe./ El espacio y el tiempo son formas tuyas,/ son instrumentos mágicos del alma,/ y cuando ésta se apague,/ se apagarán con ella el espacio, el tiempo y la muerte./ como al cesar la luz/ caduca el simulacro de los espejos/ que ya la tarde fue apagando³⁶.

“Sólo la vida existe”, nos dice Borges, y a partir de ella, o más bien dentro de ella, nos dice también que el espacio y el

³⁶ J. L. BORGES, *Poesía Completa*, Barcelona 2016, 19.

tiempo son formas suyas. Formas que por otra parte son sólo “instrumentos mágicos del alma”. La finitud vive y se demarca a través de estos dos instrumentos, y desciframos nuestra existencia a partir de ellos. La muerte finaliza ese “simulacro de espejos” que solo la luz permite provenir a la presencia. Mujica nos decía que el *nihilismo* solamente “ve los entes que la luz deja ver”, pero ese “ver” óptico eclipsa la mirada por la luz, “que los da a luz”³⁷. Pues bien, esa “luz” es el ser. Nuestra realidad está ciega ante ese hecho ontológico fundamental, y por ende, está ciega ante lo primordial y originario.

La realidad virtual acentúa esta ceguera, en la que el tiempo y el espacio no son más “instrumentos mágicos del alma” sino solamente códigos de programación en los que no hay más posibilidades ni memoria. Todo desocultar ya está predeciblemente desplegado, y a nosotros, sólo nos resta consumir dicha predicción desertificante de mundo. Este mundo ya no nos entrega “transparencia”, sino solamente un reflejo narcisista de nuestra pura subjetividad. La rosa ya no “florece porque florece”³⁸, ya florece porque nosotros queremos que florezca y florece como quisiéramos que florezca.

Este mundo desertificado y sin riesgo se convierte así en una “ilusión de la ilusión”, un espejismo hecho a nuestra propia medida. Quizás en eso radicaba el miedo que Borges le tenía a los espejos. No solo a la imposibilidad de a partir de ellos “ver” la luz y a la luz que “da a luz”. Sino, sobre todo, si ellos en última instancia no son una prueba factual de una suprema des-ilusión. En el sentido de que los mismos nos entregan un realidad des-almada. “Yo que sentí el horror de los espejos/

³⁷ H. MUJICA, *La Palabra...*, 29.

³⁸ *Ibid.*, 52.

no sólo ante el cristal impenetrable/donde acaba y empieza, inhabitable,/un imposible espacio de reflejos”³⁹. En un mundo así, no se habita, por ende no se existe. Borges continúa: “Dios ha creado las noches que se arman/ de sueños y las formas del espejo/ para que el hombre sienta que es reflejo/ y vanidad. Por eso nos alarman”⁴⁰. Ceguera armada de vanidad, lo cercano que se torna distante y el tiempo sin tiempo. Presente sin memoria. En *Límites*, Borges nos dice:

De estas calles que ahondan el poniente,/ una habrá (no sé cuál) que he recorrido/ ya por última vez, indiferente/ y sin adivinarlo, sometido/ a Quien prefija omnipotente normas/ y una secreta y rígida medida/ a las sombras, los sueños y las formas/ que destejen y tejen esta vida./ Si para todo hay término y hay tasa/ y última vez y nunca más y olvido/ ¿quién nos dirá de quién, en esta casa, sin saberlo, nos hemos despedido?⁴¹

Heráclito sostiene que “nadie puede cruzar dos veces el mismo río”⁴². Borges agrega sobre el mismo fragmento: “Se detiene. Siente/ con el asombro de un horror sagrado/ que él también es un río y una fuga”⁴³. Nuestro mundo no es estático, y no sólo eso, sobre todo no lo somos nosotros. Cada momento de nuestra existencia está imbricado en los demás, pero siempre somos una reactualización de una determinada facticidad. No somos un “puro presente” de representación sensorial de la consciencia. En un cambio constante mantenemos algo así como nuestra esencia, pero ella misma cambiante en todo

³⁹ J. L. BORGES, *Poesía...*, 117.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ J. L. BORGES, *Poesía...*, 187.

⁴² R. MONDOLFO, *Heráclito*, Buenos Aires 2004, 41 (fragmento 91).

⁴³ J. L. BORGES, *Poesía...*, 465.

momento. No somos “un qué” constante, más bien somos “un quién” cambiante. Somos también un río y una fuga, “en los mismos ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos”⁴⁴.

Nuestro “ser en el tiempo” es como una melodía, vale decir: “cuando escucho una melodía, no solo escucho una nota, que es inmediatamente reemplazada por la presentación de otra. Antes bien, la conciencia retiene el sentido de la primera nota mientras escucho la segunda y, a su vez, está enriquecida por la anticipación de la siguiente”⁴⁵. A este tipo de conciencia temporal (inconsciente) Husserl la denomina “profundidad o densidad del presente”⁴⁶. Hay un presente, pero también hay una *retención* del pasado y una *protención* al futuro. Pero todo se percibe como unidad, no notas sueltas, sino una melodía. No presentes sueltos, sino una existencia con sentido.

La realidad virtual de cierta forma anula dicha posibilidad, y anulando la *retención* única y propia de cada ser humano (*Dasein*), a su vez empaqueta la *protención* en una gama de posibilidades ya delimitadas de antemano. Temporalidad que ya está de cierta forma anticipada por una suerte de poder demiúrgico que paradójicamente somos nosotros mismos, pero “sin ser” nosotros mismos, solo un pálido reflejo de un “simulacro de espejos” en un presente sin memoria ni futuro.

Borges, en el poema *Son los Ríos*, en referencia a Heráclito nos dice: “Somos el tiempo. Somos la famosa/ parábola de Heráclito el Oscuro./ Somos el agua, no el diamante duro./ la que se pierde, no la que reposa./ Somos el río y somos aquel

⁴⁴ HERÁCLITO, “Fragmentos”, en R. MONDOLFO, *Heráclito*, Buenos Aires 2004, 36 (fragmento 49a).

⁴⁵ E. HUSSERL, *La idea de la fenomenología*, Herder, Barcelona 2012, 40.

⁴⁶ Cf. *ibíd.*

griego/ que se mira en el río. Su reflejo/ cambia en el agua del cambiante espejo”⁴⁷. Cambiamos en el agua del cambiante espejo, somos el agua y no el diamante duro. Infinita apertura y posibilidad, y por qué no riesgo, de eso se trata la finitud. Si no se utiliza la realidad virtual simplemente como “un medio más” del hacer humano, se corre el riesgo de convertirla en una peligrosa “superficie de absorción” en la que el ser humano subsiste hechizado y sin alma.

Narciso, enamorado de sí mismo, muere por su propia vanidad. Su reflejo, siendo apariencia, eclipsa justamente por vanidad el origen de esa apariencia. Origen que esencialmente es inconmensurable en su don. No pretendamos “programar” lo inconmensurable, ya que, como nos diría el gran Heráclito: “Hechando a andar no descubrirías los límites del alma, aunque recorras todos los caminos, tan profundo *logos* tiene”⁴⁸.

⁴⁷ J. L. BORGES, *Poesía...*, 592.

⁴⁸ HERÁCLITO, *Fragmentos*, Ediciones Encuentro, Madrid 2015, 164 (fragmento 45).

Bibliografía

ACEVEDO Jorge, *Heidegger y la época técnica*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile 1999.

BAUDRILLIARD Jean, *De la seducción*, Cátedra, Madrid 1989.

BORGES Jorge Luis, *Poesía Completa*, Penguin Random House, Barcelona 2016.

HEIDEGGER Martin, *Caminos del bosque*, Alianza, Madrid 2001.

_____, *¿Qué es Metafísica?*, Alianza, Madrid 2014.

_____, *El Ser y el Tiempo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile 1997.

_____, *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile 1997.

_____, *Introducción a la Metafísica*, Gedisa, Barcelona 2003.

_____, *Serenidad*, Serbal, Barcelona 1999.

HERÁCLITO, *Fragmentos*, Encuentro, Madrid 2015.

HUSSERL Edmund, *La idea de la fenomenología*, Herder, Barcelona 2012.

MONDOLFO Rodolfo, *Heráclito*, Siglo XXI, Buenos Aires 2004.

MUJICA Hugo, *La Palabra Inicial*, Universidad de Valparaíso, Valparaíso 2015.

PICOTTI Dina, *Heidegger: una introducción*, Quadrata, Buenos Aires 2010.

RODRÍGUEZ Ramón, *Heidegger y la crisis de la época moderna*, Síntesis, Madrid 2006.